

Día de Pentecostés

Mayo 23, 2021

RCL Año B

Hechos 2:1-21; Salmo 104:25-35, 37 LOC

San Juan 15:26-27; 16:4b-15

“Él los guiará a toda verdad”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Hoy estamos celebrando la Fiesta de Pentecostés, de acuerdo con los libros de Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio, Pentecostés era la celebración judía siete semanas después de la Pascua. Para nosotros, los cristianos, Pentecostés es el momento en que la iglesia representada en los discípulos recibe el Espíritu Santo, como escuchamos en la primera lectura de hoy.

Han pasado 50 días desde el día de Pascua, nos reunimos hoy como cada domingo como comunidad de creyentes para celebrar la resurrección de Jesús, la presencia viva de Dios en nuestras vidas.

La presencia del Espíritu Santo se manifestó con las expresiones físicas de sonido, viento, fuego, la capacidad de hablar y comprender en diferentes

idiomas. Los discípulos como seguidores de Jesús quedaron llenos de la fuerza, la capacidad y la audacia que venían del cielo. Sus vidas cambiaron, pasaron de hombres temerosos y confundidos que vivían en puertas cerradas a líderes audaces y valientes capaces de hablar sobre las obras del poder de Dios frente a personas y autoridades.

Jesús prometió estar con los discípulos para siempre y enviarles el Espíritu Santo, abogado y paráclito que los conducirá a toda la verdad. Como en los evangelios de las apariciones, después de la resurrección de Jesús, cuando los discípulos estaban juntos, el Espíritu Santo irrumpe en la historia humana y su presencia transforma a los discípulos haciéndolos anunciadores y predicadores que públicamente dan testimonio de lo que vieron y vivieron. Jesús.

Jesús prometió el don del Espíritu Santo, como encontramos en el Evangelio de hoy: " —Cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo". Nosotros, los hijos de Dios, nunca somos huérfanos, Dios el Padre y Jesús el Hijo comparten con nosotros el amor que se tienen el uno al otro en la persona del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo hace posible que los creyentes de hoy sean los nuevos discípulos, cada nuevo bautizado recibió el don del Espíritu Santo. Es por el poder del Espíritu Santo que la iglesia es capaz de ser la comunidad de amor que predica el Evangelio. En nuestra congregación de la Iglesia Episcopal de Cristo hemos experimentado la guía ininterrumpida del Espíritu Santo desde el día de Pentecostés en 1890. Hoy y durante 131 años, los temerosos discípulos se han convertido en anunciadores por el Espíritu Santo de Dios. Nuestra iglesia como cualquier congregación prevalece y supera los obstáculos y dificultades gracias a la fuerza y el apoyo que viene de Dios. Después de recibir el Espíritu Santo, los discípulos comienzan a hablar en idiomas desconocidos para ellos y quienes los escuchan entienden cada uno en su propio idioma. Dios hace posible la comunicación y comunión entre los diferentes porque el lenguaje del amor sobrepasa todas las culturas y razas. Ante Dios todos los seres humanos son iguales y herederos de las mismas promesas.

El hecho de que hubiera múltiples idiomas en Jerusalén en el momento de Pentecostés y que el Espíritu Santo permita la comunicación y la comprensión en un entorno multicultural, manifiesta cuán inclusiva, acogedora y diversa es la gracia de Dios.

Es en este sentido que la Fiesta de Pentecostés manifiesta cuánto la Iglesia y la sociedad de hoy necesitan apreciar y aprender del don del Espíritu Santo para trabajar en el desarrollo de la nueva humanidad.

Hoy, como todos los seres humanos, necesitamos renovarnos y restaurar. La fiesta de Pentecostés es siempre un nuevo comienzo. Como nuevos discípulos del mundo de hoy, es nuestra responsabilidad proclamar y mostrar las obras de poder de Dios. El Espíritu Santo seguirá apoyando y animando nuestros esfuerzos humanos transformándolos en la nueva sociedad que Dios está haciendo.

Al celebrar Pentecostés, podemos experimentar la misma paz que recibieron los discípulos. La comunidad de hoy se vuelve a transformar con la poderosa presencia del Espíritu Santo de Dios que continúa su camino en la historia humana haciendo posible hablar y comprender el lenguaje del amor. Nosotros y todos los que creemos somos enviados como mensajeros del Padre como agentes de reconciliación y perdón para una nueva humanidad incluso en una sociedad quebrantada. Amén.